

Viajes, fronteras y migraciones. El espacio literario como territorio(s) en tránsito

*Travel, borders, and migrations: Literary space as
territory(ies) in transit*

Santiago Toral Reyes

Docente investigador de la Universidad Casa Grande. Doctorando en Teoría de la Literatura por la Universidad Autónoma de Barcelona. Magíster en Comunicación Audiovisual por la Universidad Católica Argentina. Ha publicado las novelas *Del mar viene*, *Cuando se fueron las libélulas* y artículos académicos en el campo de los consumos culturales y estudios literarios.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6531-1198>

Contato: storal@casagrande.edu.ec

Recebido em: 30 de junho de 2025

Aceito em: 26 de julho de 2025

DOI: 10.11606/issn.2317-9651.i31p152-180

Ecuador

Palabras clave: Literatura
translingüe; fronteras;
territorios; lenguas; identidad.

Resumen: En este artículo se analiza la literatura producida por autores que ponen en tensión la noción de lengua materna al incorporar a su repertorio un segundo o tercer idioma, que puede corresponder o no al territorio donde residen. En ese tránsito lingüístico, escritores como Ernesto Quiñonez, Paloma Vidal y Laura Alcoba construyen proyectos literarios con porosidades que desbordan conceptos como identidad, nación y lengua. Son autores de origen latinoamericano que debido a movimientos migratorios relacionados con sus familias debieron afincarse en otros lugares, con otras lenguas y desde esa ambivalencia de lenguaje empezaron sus proyectos escriturales. La presencia de las voces del pasado con sus vidas actuales propone una obra que no puede reducirse a un espacio ligado a un territorio único. Se trata, pues, de una literatura sin lugar fijo, y en la que las lenguas están en constante movimiento. A partir de las novelas *Bodega dreams* (2000), *Algum lugar* (2009) y *Le bleu des abeilles* (2013) se busca evidenciar cómo se construye una poética del movimiento (Ette, 2018), que encuentra en el lenguaje literario una manera de superar las fronteras de una literatura nacional y reivindica una identidad múltiple, inacabada, siempre en tránsito.

Keywords: Translingual
literature; borders; territories;
languages; identity.

Abstract: In this article, I analyze the literature produced by authors who challenge the notion of mother tongue by adding a second or third language to their repertoire, one that may or may not correspond to the territory where they reside. In this linguistic transition, writers such as Ernesto Quiñonez, Paloma Vidal and Laura Alcoba construct literary projects with porosities that overflow concepts such as identity, nation, and language. These are authors of Latin American origin who, due to migratory movements related to their families, had to settle in another place, with another language, and from this linguistic ambivalence, they began their writing projects. The presence of voices from the past with their current lives proposes a work that cannot be reduced to a space tied to a single territory. It is, therefore, a literature without a fixed place and in which languages are in constant movement. Through the novels *Bodega dreams* (2000), *Algum lugar* (2009) and *Le bleu des abeilles* (2013), I seek to show how a poetics of movement (Ette, 2018) is constructed, which finds in literary language a way to overcome the borders of a national literature and claims a multiple, unfinished identity, always in transit.

En una era de cambios vertiginosos, producto de la globalización, surge una paradoja. Este modelo económico, político y sociocultural, que prometía la apertura de fronteras para facilitar la circulación de los seres humanos, hoy marca más fronteras físicas y simbólicas, relativizadas por divisiones geopolíticas (Balibar, 2005, p. 80), que circunscriben a los ciudadanos a unos espacios determinados. Sin embargo, los múltiples desplazamientos de individuos que huyen de guerras, persecuciones étnicas, religiosas, políticas, regímenes totalitarios han generado en los últimos sesenta años un aumento de migrantes, expatriados y exiliados principalmente latinoamericanos, hacia Estados Unidos, Canadá y países europeos (Palmero, 2019, p. 96). Estos fenómenos han generado espacios intermedios, donde la idea de nacionalidad se pone en cuestionamiento. De igual manera sucede con las lenguas. Hombres y mujeres, en el nuevo territorio deben adoptar una nueva lengua, pero no pueden renunciar a la suya, pues, aunque se conviertan en seres bilingües, la lengua materna permanece debajo de la piel (Kristeva, 1991, p. 24).

El lenguaje, como constructo social ha tenido un impacto fundamental en una serie de autores que han vivido algunos de estos fenómenos de desplazamiento ya sea por experiencia propia o familiar. Al habitar ese tercer espacio (Bhabha, 2002) han decidido adoptar la lengua del país de acogida o, en algunos casos, han optado por mezclar su lengua nativa o la lengua del pasado familiar con la lengua del nuevo territorio. Esto ha dado lugar a textos que desafían las lógicas de lo que se consideraría literatura “nacional” y que estudiosos como Kellman (2000, 2015), Yildiz (2012) o Pratt (2014),

por citar algunos, han agrupado bajo los nombres de literatura translingüe, posmonolingüe o poética translingual, respectivamente.

Ottmar Ette, por su parte, denomina a este tipo de literatura como literatura en movimiento o literatura sin morada fija, a la que define como aquella que transita de forma constante entre lugares y tiempos, sociedades y culturas. Por su propia morfología oscilante y vibratoria, no es posible incluirla como literatura de exilio, de migración o literatura nacional, porque como ya veremos más adelante se trata de autores con textos que desafían la constancia de una lengua, un tiempo o un territorio concretos.

Aunque los fenómenos de desplazamiento, heterotopía y plurilingüismo no son recientes, sí podemos afirmar, siguiendo a Ette, que la cuarta fase de la globalización, a partir de los años setenta ha traído consigo un flujo acelerado de movimientos que ahora se refleja con más fuerza y regularidad en el campo literario (Ette, 2018, p. 57). Ette afirma que este tipo de literatura sin morada fija, así como la literatura en general, debería ser estudiada desde una perspectiva más amplia que la de los estudios literarios tradicionales. Así, Ette propone analizar estos textos en movimiento bajo la mirada de los estudios transareales, desde los cuales se observa a esta literatura de una forma transnacional, translingual, transmediática, transtemporal. Tomando como base perspectivas de desterritorialización, desplazamientos, movimientos entre fronteras, lenguas y culturas, Ette propone “uma constelação transareal de saber e de ciência, que busca uma poética do movimento” (Ette, 2018, p. 29). Esta poética del movimiento se despliega desde una visión transareal pero de ningún modo propone la eliminación de un enfoque

nacional literario, pues lo interesante sería trabajar con ambas perspectivas. De lo contrario, ¿cómo se podrían comprender los fenómenos de transculturación sin tomar en cuenta una relación recíproca entre la inclusión y la exclusión de lo nacional?

as literaturas sem morada fixa, que devem ser compreendidas como plurais () perpassam e cruzam a oposição entre literatura nacional e mundial, sem terem de se submeter a sua lógica excludente e exclusiva – no sentido de um campo literário nacional¹. (Ette, 2018, p. 16).

Los estudios transareales se interesan más por los caminos, los desplazamientos y los recorridos que por los espacios, los límites y los territorios porque, como sostiene Ette, la época actual es una época de redes, en la que la noción de centro se difumina para prestar mayor atención a los nodos que generan diferentes tipos de relaciones.

Los autores que forman parte del corpus de este artículo, Ernesto Quiñonez, Paloma Vidal y Laura Alcoba desde sus biografías particulares entremezclan lenguas, lugares de origen y lugares de tránsito. Sus historias se desarrollan en diferentes ciudades donde sus personajes experimentan una sensación de extrañamiento, de ser extranjeros no solo de espacios y lenguas, sino también de tiempos. Esa condición ambivalente no permite encasillarlos en las tradiciones literarias de sus países de origen ni en las de los países donde han vivido gran parte de su vida. Han hecho del movimiento

1 “las literaturas sin morada fija, que deben ser comprendidas como plurales () sobrepasan y cruzan la oposición entre literatura nacional y mundial, sin tener que someterse a esa lógica excluyente y exclusiva, en el sentido de un campo literario nacional”. Traducción propia.

su único espacio, su única isla desde la cual se despliegan hacia donde indiquen sus búsquedas artísticas.

Ernesto Quiñonez es un escritor nacido en Ecuador, de padre ecuatoriano y madre puertorriqueña. Al año de vida, se trasladó con su familia a New York, específicamente al Harlem hispano, donde la mezcla de culturas y lenguas fue su hogar durante esos años de infancia. Al igual que Gloria Anzaldúa, reconocida filósofa feminista que se denominaba a sí misma chicana y no como estadounidense ni mexicana, Quiñonez convivió entre el inglés y el español, de tal manera que el paso de una lengua a otra podía darse con total naturalidad. Así se refleja en su primera novela publicada en el año 2000, *Bodega Dreams*, donde aparece Chino, alter ego de Quiñonez, un joven latinoamericano que pronto conocerá a Bodega, un capo de gran poder que, a través de negocios ilegales se ha granjeado un nombre ayudando a las familias del Spanish Harlem.

Paloma Vidal, escritora nacida en Buenos Aires en 1975, se mudó a Río de Janeiro a los dos años de edad con sus padres, luego de que se exiliaran de la dictadura argentina. En el hogar de Paloma se hablaba español y, en la vida social, se desenvolvía en portugués. Aunque su formación educativa se desarrolló en portugués, cuando empezó a escribir no pudo evitar también incorporar a esos primeros textos los ecos del español familiar. En la escritura brotaba el movimiento pendular de una lengua a otra, construyendo personajes y escenarios móviles, siempre en tránsito. Especialmente Brasil y Argentina, con sus respectivas lenguas forman una sola geografía en la obra de Vidal. En su novela *Algum lugar* (2009), a través de una estudiante

brasileña de doctorado en California, logra establecer puentes entre el inglés, el portugués y el español, a veces enfrentando las lenguas, a veces mezclándolas hasta una mimesis casi absoluta.

Laura Alcoba, escritora nacida en La Plata en 1968, migró a los diez años de edad junto a su madre a Francia, donde se radicaron también en busca de mejores condiciones de vida, lejos de los tentáculos de la dictadura argentina. En su primera novela *Manèges, petite histoire argentine* (2007), escribe en clave de autoficción, la etapa previa a la migración a Francia, describe el activismo de izquierda de sus padres, de los amigos de ellos y cómo el cerco de la dictadura empieza a hacer más difícil la vida en Argentina. En 2013 publica *Le bleu des abeilles*, como una suerte de segunda parte, donde aborda los primeros años de vida en Francia, la adaptación a la cultura y el aprendizaje del francés, como un intento de construir su propia identidad en ese nuevo territorio.

Las tres novelas elegidas para este estudio se ubican en espacios liminales en los que la aparente personalidad fuerte de las ciudades (New York, Los Angeles, París, Río de Janeiro y Buenos Aires) tambalea en los cuerpos de estos personajes. ¿Cómo son vistas estas ciudades desde los ojos de un chico de origen latino en un barrio hispano en New York, o una París menos idealizada ante una niña argentina que se esfuerza por hacer del francés su nueva casa o una estudiante brasileña de doctorado que se desorienta en las grandes autopistas de Los Ángeles lo que impacta incluso en su forma de encarar su vida y las lenguas que habla? La experiencia migrante comprende un proceso de desorientación y reorientación en el que los cuerpos dejan unos

espacios para habitar otros (Ahmed, 2019, p. 23). Los espacios se vuelven una segunda piel que reconfigura la identidad e implica una nueva forma de habitar el mundo, lo que termina por generar conflictos en aquellos sujetos que provienen de otros entornos. La lengua será uno de los principales escollos, pues “entre dos lenguas, tu elemento es el silencio”, dice Kristeva al referirse a la experiencia migrante (1991, p. 25). Sin embargo, la adopción de una nueva lengua también puede convertirse en una suerte de liberación pudiendo ser “capaz de efectuar las audacias más imprevisibles con ella” (Kristeva, 1991, p. 42). Así, estos autores del presente corpus se permiten reorientar constantemente sus gestos escriturales en favor de historias que reflejen su vivir entre-lugares.

ESPACIOS EN MOVIMIENTO

En *Bodega Dreams*, el Harlem hispano que se retrata está habitado en su mayoría por latinos de origen puertorriqueño. Ernesto Quiñonez describe la atmósfera del barrio a través de las rutinas de trabajo de sus personajes, de las fiestas, del mundo del hampa, del narcotráfico y del sistema educativo estadounidense dirigido a estudiantes de origen latino donde se les ha borrado todo vestigio de sus países de origen dentro de sus planes de estudio. En medio de ese contexto, Chino lucha por forjarse una vida distinta. Decide estudiar y trabajar, sueña con ser artista y algún día convertirse en un padre ejemplar para los hijos que quiere tener con Blanca, su esposa, tan joven como él, una evangélica pentecostal que desde el colegio se destacó

por su mente brillante. Parte del buen comportamiento de Chino se debe a Blanca y es lo que lo vuelve interesante para los negocios turbios de Bodega, el capo de la mafia del Harlem hispano. A través de Sapo, el mejor amigo de Chino, Bodega llegará hasta él. “I’m only half Rican, my father is from Ecuador²” (2000, p. 46), le responde Chino al creer que no cumple con el orgullo puertorriqueño de Bodega. Su respuesta, sin embargo, es lacónica: “So what? You Spanish, this is your neighborhood. You grew up here, got beat up here, and I hope beat someone up too³” (íbid, p. 46). Más allá del origen específico del país se pone de manifiesto la relación entre espacio y lengua. Por un lado el haber crecido en ese barrio específico de New York, con todas las dificultades que ello pudo haber acarreado, y por otro, el origen lingüístico. Todos ahí hablan español como primera o segunda lengua, y desde ahí se conforma otra noción de identidad, desdibujando las fronteras de países. Aunque Chino no sea completamente puertorriqueño, el Harlem Hispano es su casa.

Bodega, quien, según cuenta la trama, fue parte de la organización de los Young Lords en su juventud, se lamenta del lugar secundario que ocupan los puertorriqueños dentro de la configuración étnica en Estados Unidos, a pesar de la participación activa en las guerras de Iwo Yima, Korea y Vietnam.

2 “Sólo soy mitad puertorriqueño, mi papá es ecuatoriano.” Quiñonez, 2001, p. 39 Traducción de Edmundo Paz Soldán.

3 “¿Y qué? Tú eres hispano, éste es tu barrio. Creciste aquí, te pegaron aquí y espero que también hayas pegado a alguien”. Quiñonez, 2001, p. 39. Traducción de Edmundo Paz Soldán.

... when you go fill out a job application you get no respect. You see a box for Afro-American, Italian-American, Irish-American but you don't see Puerto Rican-American, you just see one box, Hispanic. Now, you don't want to consider me an American, I got no beef with that. You want to keep me a bastard child, I got no beef with that, either. But when the spoils of the father are being divided, I better get some or I'll have to take the booty by force. East Harlem, East L.A., South Bronx, South Central, South Chicago, Overtown down in Miami, they're all the same bastard ghetto⁴. (Quiñonez, 2000, p. 26)

El personaje se siente en un limbo; busca la distinción, el reconocimiento de su propio origen, que se ve diluido bajo el rótulo de Hispanic, sin el guion que antecede a la palabra American. De esta forma Quiñonez comparte con Gloria Anzaldúa el sentimiento de estar y no estar: “Es un estado constante de transición. Sus habitantes son los prohibidos y los *baneados* (...) La ambivalencia y la inquietud residen allí y la muerte no es una extraña”. (1999, p. 42).

Quizás por esa misma exclusión oscilatoria, los personajes de *Bodega Dreams* destacan su orgullo puertorriqueño como una forma de hacer frente al emborronamiento de su identidad en Estados Unidos. En un pasaje de la historia, cuando se produce un gran incendio en uno de los predios de Bodega y muchas familias se quedan sin hogar, Nazario, uno de sus intermediarios,

4 “si vas a llenar una solicitud de empleo, no te respetan. Te encuentras con casillas para afroamericanos, italoamericanos, irlandeses-americanos, pero nada para puertorriqueños-americanos. Sólo verás una casilla que dice hispano. Ahora, si no me quieren considerar americano, no tengo problema. Si me quieren ver como un hijo bastardo, tampoco hay lío. Pero cuando el botín del padre esté siendo dividido, mejor que me den algo o si no lo tendré que tomar por la fuerza. East Harlem, East Los Angeles, South Bronx, South Central, South Chicago, Overtown en Miami, todos son los mismos ghettos puñeteros”. Quiñonez, 2001, p. 28. Traducción de Edmundo Paz Soldán.

acude en auxilio de los desamparados. Lo primero que hace es comparar dicha tragedia con otras sucedidas en Puerto Rico o en otros países latinoamericanos e insta a la ayuda comunitaria.

“You have to tough it out. Help each other. We’re Boricuas, we’re Latinos! Where are you from?” he asked, pointing to one of the residents.

“Mayaguez,” the woman answered.

“I have an aunt in Mayaguez. She raised me,” Nazario continued. “We were pobre, pobre” (...) We are one people, one island, one Latin continent⁵. (Quiñonez, 2000, p. 147)

Se destaca así lo transnacional que menciona Ette al ponerse en relación dos o más espacios geográficos. El Harlem hispano es una especie de isla habitada por latinoamericanos (sean ya nacidos o no en suelo estadounidense) dentro de Manhattan, que sigue conectada a la *Mother Island* como llama Nazario a Puerto Rico. Para Glissant (2016), la condición de insularidad de las Antillas ya implica un movimiento constante:

¿qué son las Antillas? Una multirrelación. Todos lo sentimos así, lo expresamos en todas las formas ocultas o caricaturescas, o lo negamos fieramente. Y todos sentimos que ese mar está en nosotros, con su carga de islas por fin descubiertas. El mar de las Antillas no

5 “—Tienen que aguantar. Ayudarse entre ustedes. ¿Somos boricuas, somos latinos! ¿De dónde tú eres? — preguntó a uno de los residentes.
— Mayagüez — respondió la mujer.
— Tengo una tía en Mayagüez. Ella me crió — continuó Nazario —. Éramos pobres, muy pobres () Somos un pueblo, una isla, un continente latino”. Quiñonez, 2001, p. 161. Traducción de Edmundo Paz Soldán.

es el lago de los Estados Unidos. Es el estuario de las Américas.
(Glissant, 2016, p. 237)

En *Bodega Dreams* no es posible separar ni el Harlem Hispano del resto de Harlem ni de la isla madre, Puerto Rico, pues en la identidad de estos personajes conviven el lugar de origen familiar y también el actual, en el vaivén que comprenden las prácticas socioculturales norteamericanas y latinoamericanas.

En la novela de Paloma Vidal, *Algum lugar*, la protagonista brasileña de quien nunca nos llegamos a conocer su nombre, inicia una nueva vida junto a su novio en Los Ángeles como parte de sus estudios doctorales. La estadía en California encanta y obnubila al personaje. La nueva geografía de amplias autopistas, de un sol brillante, de una vida confinada a la velocidad de los autos y a las largas distancias la desorientan. La aparición del inglés y el español en ese territorio la seduce pero también la confunde. Siendo hija de exiliados argentinos en Brasil, el personaje ha crecido entre el portugués y el español, sin embargo, como se verá más adelante, hasta su propio conocimiento de la lengua familiar se pondrá en tensión en California. Esta nueva tierra la sitúa con ojos de detective, investiga los orígenes de la ciudad, queriendo encontrar por sí misma los rastros de latinidad, los vestigios del español en California. En una de sus caminatas bajo el sol ardiente se adentra en un barrio lejano de su nueva casa y le sorprenden las huellas del español en muchos lugares.

El Pueblo de Nuestra Señora la Reina de Los Angeles del Río Porciúncula foi fundado, no final do século XVIII, nas quadras que hoje se chamam “The Plaza”. Pouco a pouco a cidade e a riqueza foram se dirigindo para o mar e sobraram ali alguns simulacros de origem, uma igreja, uma rua, uma praça, alguns mexicanos que tentam tirar proveito dessa pré-história e da força da língua, marca que não se apaga. Ali, como em qualquer outro canto da cidade, o espanhol dá provas de sua resistência: La Placita, Sepulveda House, Avila Adobe, Merced Theater. Uma arquitetura com sotaque, por mais que quase nada tenha sobrevivido⁶. (Vidal, 2009, p. 71)

El desarraigo que atraviesa la protagonista en Los Ángeles se intensifica cuando M, su novio, decide regresar a Brasil. La relación continúa, de alguna manera, a distancia. Las llamadas atenúan en parte la ausencia, que también se refleja en la escasez de elementos en su departamento californiano. Su condición de ser un ave de paso en Los Ángeles se vuelve más evidente.

O dia está lindo, ele diz. Tento inutilmente me transportar para lá. Mesmo fechando os olhos, a realidade à minha volta se impõe. O apartamento quase sem móveis; a planta que sobreviveu tenazmente ao outono; meu corpo pesando sobre o carpete. Preciso ir, acabo dizendo. Desligamos. Ainda é de manhã em Los Angeles. Em volta do apartamento as ruas devem estar mais desertas do que nunca. Visto-me e saio. As ruas estão realmente vazias. Em alguns prédios,

6 “El Pueblo de Nuestra Señora la Reina de los Ángeles del Río Porciúncula fue fundado, a fines del siglo XVIII, en las cuadras que hoy se llaman “The Plaza”. Poco a poco la ciudad y la riqueza se fueron dirigiendo hacia el mar y quedaron aquí algunos simulacros de origen, una iglesia, una calle, una plaza, algunos mexicanos que intentan sacar provecho de esa prehistoria y de la fuerza de la lengua, una marca que no se borra. Aquí, como en cualquier otro rincón de la ciudad, el español da pruebas de su resistencia: La Placita, Sepulveda House, Avila Adobe, Merced Theater. Una arquitectura con acento, pese a que casi nada ha sobrevivido”. Vidal, 2023, p. 74. Traducción de Mario Cámara.

há bandeiras americanas nas janelas. Penso que serei sempre uma passante solitária nessa cidade⁷. (Vidal, 2009, p. 102)

La protagonista, alejada de su hogar en Brasil y de su novio, quien también representaba un vínculo con su tierra, experimenta la desorientación en el espacio, distante de sus afectos y sus objetos. Ahmed señala que la experiencia vivida por un migrante debe enfrentar, al menos dos direcciones: hacia un hogar que se ha perdido y hacia un lugar que aun no es un hogar (2019, p. 23-24).

La madre de la protagonista, argentina, juega un rol importante dentro de la historia al ser la voz familiar, la portadora de la lengua y de la identidad. En la novela, su voz aparece en español lo que provoca un movimiento similar en el texto literario, por un lado y por otro sirve para recordar que desde otro lugar del mundo sigue cumpliendo con su rol materno.

Quando atendi o telefone, reparei que há muito tempo a voz da minha mãe não soava tão feliz. Ela me contou que havia estado pesquisando sobre a cidade na internet e que descobrira um museu, no topo de uma colina, imperdível. É uma coleção importante. *¿Cómo puede ser que no hayan ido?* Já me falaram dele, mãe, mas sem carro é complicado. *¿No viven cerca de la universidad?* Moramos, sim, relativamente perto. Tento explicar que Los Angeles não é assim, que as referências são outras, perto, longe, o que isso significa quando

7 “Está lindo el día, dice. Intento inútilmente transportarme hacia allá. Aun cerrando los ojos, la realidad que me rodea se me impone. El departamento casi sin muebles, la planta que sobrevivió tenazmente al otoño; mi cuerpo pesado sobre la moqueta. Necesito ir, termino diciendo. Cortamos. Todavía es de mañana en Los Ángeles. Alrededor del departamento las calles deben estar más desiertas que nunca. Me visto y salgo. Las calles están realmente vacías. En algunos edificios hay banderas americanas en las ventanas. Pienso que seré siempre una paseante solitaria en esta ciudad”. Vidal, 2023, p. 104. Traducción de Mario Cámara.

as distâncias já não se medem em quadras, mas em milhas? As ruas desertas intimidam, como se ao andar estivéssemos fazendo algo proibido.⁸ (Vidal, 2009, p. 32-33)

La narradora protagonista intenta explicar que el nuevo territorio no es igual a Río de Janeiro o a Buenos Aires, que la dinámica es diferente. Su forma más próxima de apropiación ha sido encontrar una verdulería, y una lavandería cerca de su casa, lo que le ha dado la sensación de pertenecer al barrio. Sin embargo hay dinámicas que no son posibles reproducir, como le gustaría a la madre. Solo ella que ha intentado llevar a cabo sus prácticas de caminata en Los Angeles puede comprender lo extraño que resulta prescindir de un medio de transporte y confiar en las distancias que marcan las aplicaciones de geolocalización. La madre no lo entiende y le enoja que ni ella ni su novio aprovechen lo que ofrece la ciudad.

La madre tiene la ilusión de transponer lugares y prácticas a otros espacios. Como exiliada argentina que se radicó en Brasil, siempre buscó convertir los espacios que habitaba en su propia patria. En un viaje que realiza con la protagonista y con el hijo pequeño de esta a Buenos Aires, la matriarca no pierde la oportunidad de comparar su ciudad de origen con Río de Janeiro, su

8 “Cuando atendí el teléfono me di cuenta de que hacía mucho tiempo que la voz de mi madre no sonaba tan feliz. Me contó que había estado investigando sobre la ciudad en internet y que había descubierto un museo en la cima de la colina, imperdible. Es una colección importante. ¿Cómo puede ser que no hayan ido? Ya me han hablado de ese museo, mamá, pero sin auto es complicado. ¿No viven cerca de la universidad? Sí, vivimos cerca, relativamente cerca. Busco explicarle que Los Ángeles no es así, que las referencias son otras, cerca, lejos, ¿qué significa eso cuando las distancias ya no se miden en cuadras sino en millas? Las calles desiertas intimidan, como si al caminar estuviéramos haciendo algo prohibido”. Vidal, 2023, p. 37. Traducción de Mario Cámara.

ciudad de residencia. En ese contraste, la madre va encontrando equivalencias en una ciudad y otra y comparte esas comparaciones con su nieto pequeño.

Agora, andando por lugares aos quais tantas vezes fazia referência, é como se visse tudo espelhado: de um lado, Buenos Aires, do outro, o Rio, complementares, uma inexistente sem a outra. Esta aqui é como se fosse a Visconde de Pirajá, diz referindo-se a uma avenida comercial de Palermo; aqui é o nosso Aterro; esta é nossa Confeitaria Colombo e esta avenida é como se fosse a Rio Branco. *¿Viste que placita parecida a la que te gusta ir con la abuela?*, pergunta a C. Todos os sentidos precisam se deslocar para essa outra geografia da qual não consegue mais se desprender, como se não lhe fosse mais possível ver, só comparar⁹. (Vidal 2009, p. 150)

En la madre se ha producido una escisión del yo tanto respecto al lugar de origen como del lugar de residencia, lo que implica, como sostiene Ette (2018, p. 65) una modificación no solo transespacial, sino también transpersonal, pudiendo así asumir dos máscaras. De esta manera, la madre puede enfrentar y comparar el territorio de origen con el de residencia a través de su propio cuerpo, que se convierte en el receptáculo de comparación así asumir de la experiencia del movimiento.

9 “Ahora, caminando por lugares sobre los cuales tantas veces hacía referencia, es como si viera todo espejado: de un lado Buenos Aires, del otro Río, complementarios, una ciudad inexistente sin la otra. Esta calle es como si fuera Visconde de Pirajá, dice refiriéndose a una avenida comercial de Palermo; aquí es nuestro Aterro; está es nuestra Confeitería Colombo y esta avenida es como si fuera la Río Branco. *¿Viste la placita parecida a la que la que te gusta ir con la abuela?*, le pregunta a C. Todos los sentidos necesitan desplazarse hacia esa otra geografía de la cual no logra desprenderse, como si ya no le fuera posible ver sino comparar”. Vidal, 2023, p. 152. Traducción de Mario Cámara.

En *Le bleu des abeilles*, de Laura Alcoba, la protagonista, apenas llega a Francia se encuentra a una dificultad de orden espacial. No vive propiamente en París y no quiere que sus amigas en Argentina sepan que se encuentra lejos de la capital. Le Blanc-Mesnil, en el departamento de Saint Dennis, está a más de una hora de París, por lo que todos los imaginarios de las compañeras de escuela no corresponden con la vida real de la niña protagonista. En vista de que no puede mentir porque la dirección del remitente la delataría, decide contarles que se encuentra al lado de París.

Comme tu peux le voir sur mon adresse, je n'habite pas à Paris mais juste à côté. J'ai écrit ça pour faire simple, d'abord, mais aussi parce que Paris, c'est la destination qui était prévue pour moi depuis longtemps, celle à laquelle je m'étais si longuement préparée. Si je lui avais écrit que pour arriver à Paris depuis Le Blanc-Mesnil il faut traverser Drancy, Bobigny et Pantin, je sais bien qu'elle aurait été drôlement déçue et qu'elle serait allée raconter à Ana, à Verónica et aux autres qu'en réalité je n'habite pas du tout à Paris¹⁰. (Alcoba, 2013, p. 19-20)

La respuesta de su amiga, Julieta, la tranquiliza al comprobar que su carta ha surtido efecto acompañada además de una postal de París. La niña ha logrado construir una topología íntima en la que la carta, la ciudad representada en la postal y la amistad a distancia, se anudan en una

10 “*Como podés leer en el remitente, no vivo en París sino muy cerca. Escribí eso en principio porque es más simple, pero también porque París era el destino previsto para mí desde hacía mucho tiempo, el destino para el que yo me había preparado tanto. Si le hubiera escrito que para llegar a París desde el Blanc-Mesnil hay que atravesar Drancy, Bobigny y Pantin, ella, lo sé, se habría sentido defraudada y habría ido a contarle a Ana, a Verónica y a todas las demás que en realidad no vivo en París*”. Alcoba, 2021, p. 123. Traducción de Leopoldo Brizuela.

geografía emocional compartida. Con todo eso la amiga Julieta ha podido “verla” en París.

Julieta m’a répondu que grâce à ce que je lui avais écrit et à la jolie carte postale, elle avait parfaitement pu m’imaginer sous la tour Eiffel avec un bonnet de laine coloré, devant un parterre tout brillant *¡qué lindo!* Comme c’est joli! Je dois dire que la réponse de Julieta m’a pas mal soulagée. Elle m’y voyait: c’était déjà ça¹¹. (Alcoba 2013, p. 20-21)

La novela de Alcoba se sostiene, en buena medida, en la correspondencia epistolar semanal entre la niña protagonista y su padre. Ella desde Le Blanc-Mesnil, en Francia y él desde una prisión en La Plata. Alcoba va construyendo, desde ambos espacios, un diálogo continuo entre los dos personajes acercando ambas geografías a través de conversaciones cotidianas pero principalmente mediante lecturas de libros. El padre le propone leer juntos a la distancia. Así, la niña debe recurrir a la biblioteca y leer en francés para luego hacer comentarios por carta a su padre en español.

En prison, il lit beaucoup, d’abord les livres auxquels il a droit tous les mois, mais il enchaîne souvent sur ceux des autres prisonniers car ils ont trouvé le moyen de les faire circuler. C’est ma grand-mère qui me l’a raconté. Alors, comme mon père sait que j’aime aussi la lecture, il s’est dit qu’on pouvait lire certains livres en même temps. Lui, il le fait en espagnole – le règlement de la prison lui interdit de lire dans une autre langue – tandis que moi, au Blanc-Mesnil, je lis,

11 Julieta me respondió que, gracias a todo lo que yo había escrito y a esa linda tarjeta postal, había podido imaginarme perfectamente a mí bajo la torre Eiffel, con una boina de lana de colores y ante un cantero de flores coloridas. *¡Qué lindo!* Debo decir que la respuesta de Julieta me alivió, y mucho. Ella me imaginaba ahí: yo lo había logrado”. Alcoba, 2021, p. 124. Traducción de Leopoldo Brizuela.

en français, un des livres qui se trouvent dans sa cellule. Ça nous fait des sujets de conversation pour nos lettres hebdomadaires – et par la même occasion j’avance dans mon apprentissage de la langue française¹². (Alcoba, 2013, p. 25-26)

Se produce así un encuentro transespacial entre los dos personajes que, además, involucra un cruce lingüístico. La carta, como vía acerca dos lugares distantes y el comentario de los textos leídos relaciona el francés con el español, a través de la traducción que la niña debe hacer de los libros que lee en francés. La niña y el padre se encuentran en constante movimiento, pese a lo sólidos que puedan parecer los espacios que habitan. Alcoba se encarga de relacionarlos y de alcanzar así una oscilación constante en cada carta que se envían. Se abre así una zona intermedia de experiencia en la que el vínculo familiar a distancia produce un territorio afectivo transareal, donde en lugar de una lengua única y estable, hay una traducción íntima por parte de la niña. Así se desactiva el paradigma de origen fijo como raíz de una identidad y, por el contrario, se asume la noción de una identidad fluida, en desplazamiento.

12 “En la cárcel papá lee mucho, empezando por los libros que le permiten y siguiendo por los libros de los otros presos, ya que siempre encuentran el modo de hacerlos circular. Esto me lo contó mi abuela. En fin. Como mi padre sabe que a mí también me gusta mucho leer, pensó que podríamos leer ciertos libros los dos al mismo tiempo. Él los lee en castellano –el reglamento de la prisión le prohíbe leer en otros idiomas– mientras que yo, en Blanc-Mesnil, leo en francés alguno de esos libros que él tiene en la celda. Eso me sirve de tema de conversación para nuestras cartas semanales, y al mismo tiempo avanzo mucho en mi aprendizaje de la lengua francesa.” Alcoba, 2021, p. 129. Traducción de Leopoldo Brizuela.

LA INESTABILIDAD DE LA LENGUA

En las tres novelas se produce un tránsito entre lenguas que resulta natural dentro del entorno transnacional en el que habitan sus personajes. New York, Los Ángeles, París, Río de Janeiro y Buenos Aires son escenarios donde migrantes, exiliados y viajeros llegan por diferentes motivos, y en ese trasplante, surge la poética del movimiento. Si bien los autores pertenecen a la segunda generación de quienes migraron, en sus novelas se percibe ese vaivén entre la cultura familiar y aquella en la que han crecido. Se han integrado mejor que sus padres, sin embargo, la voz del pasado, la lengua del hogar perdura y se enfrenta con la del habla de la vida social, generando un *in-between*, un *estar entre* como titula Paloma Vidal a un libro de ensayos que tiene como eje la escritura de autores que habitan en diferentes lugares con distintas lenguas.

Las novelas aquí analizadas se inscriben, de formas diferentes, en una práctica translingual, donde las lenguas empleadas se enfrentan y se influyen mutuamente a través de un autor que salta entre esas lenguas tanto en su obra completa como dentro de un mismo texto (Ette, 2018, p. 23). En *Bodega Dreams* el tránsito entre lenguas se manifiesta principalmente en la deformación constante de la escritura del inglés convencional, dando lugar a contracciones y a cambios de consonantes y vocales que imitan el habla de los habitantes del Harlem Hispano. El cuerpo del texto gana así vitalidad, un movimiento perenne, en constante fuga. Hacia la parte final de la novela, en una escena entre Sapo y Chino, el primero le dice al último que repare

en cómo hablan sus vecinos. Sapo ha puesto en pausa su movimiento oscilatorio para mirar el de sus vecinos, observar cómo sus lenguas y sus cuerpos alternan vocablos en inglés y en español como si se tratara de una danza.

“See, it’s alive,” he said, and right that minute, at a window next door to us, a woman yelled to her son down on the street. “Mira, Junito, go buy un mapo, un contén de leche, and tell el bodeguero yo le pago next Friday. And don’t want to see you in el rufo!”

We both laughed.

“You know what is happening here, don’t you? Don’t you? What we just heard was a poem, Chino. It’s a beautiful new language. Don’t you see what’s happening? A new language means a new race. Spanglish is the future. It’s a new language being born out of the ashes of two cultures clashing with each other. You will use a new language. Words they might not teach you in that college. Words that aren’t English or Spanish but at the same time are both. Now that’s where it’s at. Our people are evolving into something completely new.” He winked at me. “Just like what I was trying to do, this new language is not completely correct; but then, few things are.”¹³ (Quiñonez, 2000, p. 212)

13 “—Ves, está vivo —dijo, y justo en ese momento, desde una ventana vecina, una mujer gritó a su hijo en la calle:

— Mira, Junito, *go buy* un ampo, un contén de leche, *and tell* al bodeguero yo le pago *next Friday*. *And I don’t want to see you in el rufo!*

Ambos nos reímos.

—¿Tú sabes lo que está pasando aquí, ¿no? ¿No lo sabes? Lo que acabamos de escuchar es un poema, Chino. Se trata de una maravillosa nueva lengua. ¿No ves lo que está ocurriendo? Una nueva lengua significa una nueva raza. El futuro es Spanglish. Un nuevo lenguaje que está naciendo de las cenizas de choque de dos culturas chocando entre ellas. Tú usarás una nueva lengua. Palabras que quizás no te enseñen en tu universidad. Palabras que no son ni inglés ni español, pero al mismo tiempo son ambas cosas. En eso estamos ahora. Nuestra gente está evolucionando hacia algo completamente nuevo —me hizo un guiño—. Tal como lo que yo estaba tratando de hacer, esta nueva lengua no es del todo correcta; pero pocas cosas lo son”. Quiñonez, 2001, p. 239. Traducción de Edmundo Paz Soldán.

El spanglish, una lengua salvaje, e indomable para Gloria Anzaldúa, se encuentra en constante movimiento como fruto de esa mezcla entre el español y el inglés en suelo norteamericano. Se presenta como una lengua nacida de las cenizas, una forma nueva de comunicación que surge en un espacio marcado por el conflicto étnico y racial, pero también por la creatividad. Se evidencia así un estar transareal de una comunidad que sigue siendo latina, pero en un territorio anglo, lo que hace aparecer una nueva subjetividad colectiva. Anzaldúa afirma que “la identidad étnica es como una segunda piel de la identidad lingüística” (1999, p. 115) y, en este sentido, hablar en spanglish no es solo una forma de comunicarse, sino una forma de ser, de identificarse en el mundo. El spanglish en *Bodega Dreams* es una lengua de herencia y de futuro. Sapo afirma “A new language means a new race”, lo que se alinea con la propuesta de Anzaldúa al pensar que el spanglish es una forma de creación de una nueva conciencia mestiza, de lucha de identidades (1999, p. 117) que desafía la idea de pureza lingüística, étnica y cultural.

En *Algum lugar*, la protagonista se pregunta constantemente por el inglés y el español, que se vuelven parte de su vida cotidiana en Los Ángeles. En ocasiones se ‘desorienta’ ante esas dos lenguas y mucho más cuando se vuelve profesora de español en la universidad donde cursa el doctorado. Toma conciencia de las porosidades de su español, de sus carencias en cuanto a la gramática. El español y su imposibilidad de dominio la hacen retroceder, a recordar a su abuelo argentino, que insistía en enseñarle la gramática del español.

Sinto-me uma farsante: meu espanhol é de segunda geração, cheio de interferências, de incertezas, ágil, mas pouco preciso. Nunca aprendi as regras da língua e normalmente improviso, mas não posso improvisar aqui. Cada vez que estou me preparando para entrar na sala de aula e sinto uma pontada na barriga que é quase uma náusea, me vem a lembrança do meu avô com seu fichário de capa preta, sentado no sofá lá de casa à espera de que eu lhe cedesse não mais do que quinze minutos do precioso tempo das minhas férias para uma breve aula de espanhol. *Quince minutos nomás*, ele insistia, mas eu me fazia de desentendida, deixava para mais tarde, para quando voltasse da rua, da praia, do cinema; qualquer desculpa valia para não encarar a aridez das regras gramaticais que meu avô explicava com rigor estoico, sem facilitar nada, convencido de que a língua só se aprende com esforço¹⁴. (Vidal, 2009, p. 44)

La literatura sin morada fija se encarga de cuestionar constantemente los desplazamientos tanto físicos como emocionales, permitiendo ver nuevas fronteras transferibles y traducibles (Ette, 2018, p. 189). En este pasaje, la narradora, al experimentar esa transtemporalidad por causa del español, se desorienta, revive el pasado familiar y allí aparece un colapso lingüístico con la incrustación del español que evoca a su abuelo y que la autora se encarga de colocar en cursiva como si quisiera remarcar ese pequeño movimiento

14 “Me siento una farsante: mi español es de segunda generación, lleno de interferencias, de incertidumbres, ágil pero poco preciso. Nunca aprendí las reglas de la lengua y normalmente improviso, pero no puedo improvisar

aquí. Cada vez que estoy preparándome para entrar en el aula y siento una puntada en la panza que es casi una náusea, me viene el recuerdo de mi abuelo con su fichero de tapas negras, sentado en el sofá de casa a la espera de que yo le cediese no más de quince minutos del precioso tiempo de mis vacaciones para una breve clase de español. Quince minutos nomás, insistía, pero yo me hacía la desentendida, lo dejaba para más tarde, para cuando volviera de la calle, de la playa, del cine; cualquier excusa valía para no encarar la aridez de las reglas gramaticales que mi abuelo explicaba con rigor estoico, sin facilitar nada, convencido de que la lengua solo se aprende con esfuerzo”. Vidal, 2023, p. 46-47. Traducción de Mario Cámara.

que da una nueva forma al cuerpo literario, como si se tratara de una curva que serpentea un camino.

Una frustración similar a la de *Algun lugar* siente la niña protagonista de *Le bleu des abeilles*, quien pese a todos los esfuerzos que realiza en su aprendizaje del francés, todavía conserva un acento que delata su origen argentino.

Malgré tous les efforts que je fais, malgré toutes les voyelles qu’j’arrive à glisser sous on nez, et de mieux en mieux, me semble-t-il, en ce mois d’avril de l’année 1979, j’ai encore un accent. Un accent que je deteste toujours autant. Chaque fois que j’ouvre la bouche, avant même de parler, j’en ai déjà honte. Depuis que la bibliothécaire m’a entendue, sa voix est devenue mielleuse, elle s’est mise à me parler comme si j’étais soudain devenue toute petit ou comme si elle venait de découvrir que j’étais un peu idiot¹⁵. (Alcoba, 2013, p. 84)

La sonoridad extranjera genera un movimiento, una señal que un hablante nativo interpretaría como dificultad para integrarse en la lengua. Inmediatamente el nativo, que se supone que sería el conocedor de los vericuetos de su propia lengua trata al extranjero en condición de diferente, dejándolo sin ningún dominio lingüístico, pues no es auténtica ni autorizada (Ette, 2018, p. 179). La bibliotecaria, hablándole con demasiada lentitud, desaconseja a la niña leer el libro *La vie des abeilles*, por considerarlo difícil

15 “a pesar de los esfuerzos que hago, a pesar de todas las vocales que consigo esconder detrás de mi nariz —y cada vez mejor, además, en este mes de abril del año 1979—, todavía hablo con acento argentino. Un acento que sigo detestando. En cuanto abro la boca, antes mismo de hablar, ya siento vergüenza. No bien la bibliotecaria me escuchó, su voz se volvió meliflua, empezó a hablarme como se le habla a un bebé o como si acabara de descubrir que era un poco idiota”. Alcoba, 2021, p. 171. Traducción de Leopoldo Brizuela.

para ella y en su lugar le ofrece la lectura de libros de tiras cómicas que para nada llaman su atención.

Alcoba, a diferencia de Quiñonez y Vidal, no hace aparecer el español en el cuerpo del texto en francés. Decide evocarlo a través de las cursivas en francés, como si el español estuviera disfrazado, escondido, tímido, pero presente de alguna manera. Estas apariciones tienen lugar en los diálogos con la madre y la amiga Amalia en casa, y con el padre a través de las cartas. La niña oscila entre el francés y el español. Sus esfuerzos deben redoblar para poder encontrar un hogar en la lengua francesa, la lectura de textos desafiantes la lleva a un esfuerzo cada vez mayor, intentando desterrar de su mente el español cuando habla francés. Gran parte de la vida de alguien que experimenta el exilio se ocupa en compensar la pérdida de la tierra de origen creando un nuevo mundo para gobernar (Said, 2001, p. 54), y es lo que intenta la niña con la lengua. La dedicación surtirá efecto con el paso del tiempo, cuando termina el libro *Les fleurs bleues* y, sin darse cuenta el francés se ha instalado ya en su mente con naturalidad.

...il était là le problème, je le savais bien: moi, je pensais toujours en espagnol, puis je traduisais mentalement ce que je voulais dire avant d'ouvrir la bouche. [...] Mais un jour, pour la première fois, j'ai pensé en français. Sans m'en rendre compte, comme ça. J'ai pensé et parlé en français *en même temps*. C'est arrivé un matin, très tôt — pourtant, il faisait déjà jour: nous étions, je crois, au mois de juin. [...] j'étais entre la veille et le sommeil, la tête encore posée sur *Les fleurs bleues* dont j'avais justement fini la lecture la veille au soir — j'avais au moins un mois de retard à la bibliothèque du Blanc-Mesnil, mais

j'étais tellement contente de pouvoir y retourner après être arrivée au bout de l'épreuve. [...] ça s'est passé du matin, donc. Ma mère se préparait à quitter la boîte à tuyaux du salon — là où tout est orange, marron et jaune — pour aller s'occuper des enfants de Claparède. [...] C'est alors que, soudain, je me suis entendue demander à ma mère, depuis mon lit: *tu m'as laissé les clés?* [...] Pour la première fois, dans ma tête, je n'avais pas traduit. J'avais trouvé l'ouverture. Sans crier gare, ce matin-là, je m'étais faufilée dans ces tuyaux que, longtemps, j'avais crus inaccessibles¹⁶. (Alcoba, 2013, p. 133-135)

Dejar de traducir del español al francés es la prueba que la niña necesita para comprender que ya forma parte de esa nueva lengua, que ha sido adoptada por ella, sin que eso signifique prescindir del español. El movimiento entre las dos lenguas seguirá latente, pero tendrá mayores destrezas para habitar el espacio francés que sus padres. Con ello se abre para el personaje no solo la posibilidad de una traducción interlingüística, sino también, un espacio propio de movimiento del pensar, hablar y escribir (Ette, 2018, p. 191).

16 el problema —y yo lo sabía bien— era que todo pasaba en dos tiempos: pensaba en castellano, traducía mentalmente las palabras, y solo después abría la boca (). Hasta que un día, por fin, pensé en francés. Sin darm cuenta, y sin quererlo. Pensé y hablé en francés *al mismo tiempo*. Sucedió una mañana, muy temprano —aunque ya era de día: estábamos, creo, en pleno mes de junio () Estaba todavía entre la vigilia y el sueño, la cabeza apoyada en las *fleurs bleues* cuya lectura había terminado justamente la noche anterior. Llevaba por lo menos un mes de retraso en la biblioteca del Blanc-Mesnil, pero estaba tan contenta de haber podido llegar al final de la prueba () En fin: todo pasó por la mañana. Mi mamá se preparaba a abandonar la jaula de tubería que era el living —donde los tubos son anaranjados, marrones y amarillos— para salir a ocuparse de los chicos de Claparède () Y de pronto me escuché preguntarle a mamá desde mi cama: *Tu m'as laissé les clés?* () Por primera vez no había traducido. Había encontrado, sin necesidad de buscar, la entrada. Al fin me había deslizado por esas tuberías que durante tanto tiempo había creído inaccesibles”. Alcoba, 2021, p. 209-210. Traducción de Leopoldo Brizuela.

CONSIDERACIONES FINALES

La poética del movimiento que propone Ette (2018), impregnada por las dinámicas transculturales, transtemporales, tranmediáticas, transnacionales, entre otras, permite dar cuenta de un fenómeno que, si bien no es nuevo, sí ha tenido un impacto en las últimas décadas, lo que ha provocado una reconfiguración del panorama literario. Ya no es posible clasificar a los autores y a sus obras bajo etiquetas nacionales o locales, pero tampoco se trata de generar una nueva rama o subcampo dentro de los estudios literarios ni de prescindir de los marcos teóricos para los estudios de literaturas nacionales. Por el contrario, se debería ampliar la mirada, poner en tensión los patrones anteriores e ir más allá de los confines, como pueden ser los símbolos patrios o la pureza de una lengua nacional. Siguiendo a Ette (2018, p. 20) es necesario encontrar un vocabulario terminológico para describir las diferentes dinámicas de movimiento y movilidad en relación con los desplazamientos entre los diferentes espacios que caracterizan la actualidad.

Tanto Quiñonez como Vidal y Alcoba son hijos de la migración, del exilio; por ello, su capacidad de adaptarse y adoptar una segunda lengua les permitió insertarse en el país de acogida con mayor facilidad. Sin embargo, en sus proyectos escriturales brota esa lengua familiar que no ha desaparecido, sino que se encuentra en constante movimiento, oscilando con la lengua de uso cotidiano en espacios diversos. En esos desvíos lingüísticos, donde emerge lo translingüe, no siempre de la misma manera en cada autor, es posible observar cómo lo translocal, lo transnacional y lo transtemporal

han jugado un papel clave en la conformación de las tramas y los personajes creados por Quiñónez, Vidal y Alcoba. Siguiendo la propuesta de Ette (2018, p. 199), podríamos decir entonces que el trabajo híbrido que realizan con las lenguas constituye una forma de pertenencia para estos autores citados, pues es así como han tejido puentes entre su familia, sus afectos tanto en el lugar de origen y el lugar de residencia.

Estas escrituras sin morada ni lengua fija transmiten mejor el espíritu de los tiempos actuales, donde fenómenos como la desterritorialización y la reterritorialización se vuelven más frecuentes y los límites entre las lenguas y los espacios se hacen más porosos. Se trata, en suma, de escrituras de vida en movimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Alcoba, Laura. *Le bleu des abeilles*. Paris: Gallimard, 2013.
- Alcoba, Laura. *Trilogía. La casa de los conejos*. Traducción de Leopoldo Brizuela. Buenos Aires: Edhasa, 2021.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands – La frontera*. Traducción de Carmen Valle. Madrid: Capitán Swing Libros, 1999.
- Ahmed, Sara. *Fenomenología queer*. Traducción de Javier Sáez del Álamo. Barcelona: Bellaterra ediciones, 2019.
- Balibar, Étienne. *Violencias, identidades y civilidad*. Traducción de Luciano Padilla. Barcelona: Gedisa, 2005.
- Bhabha, Home. *El lugar de la cultura*. Traducción de César Aira. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2002.

Ette, Ottmar. *Escrever entre mundos*. Traducción de Rosani Umbach, Dionei Matthias, Teruco Arimoto Spengler. Rio de Janeiro: Editora UPFR, 2018.

Glissant, Édouard. *El discurso antillano*. Guayaquil: UARTES Ediciones, 2016.

Kristeva, Julia. *Extranjeros para nosotros mismos*. Traducción de Xavier Gispert. Barcelona: Plaza & Janes, 1991.

Palmero, Elena. Escritas translingües e comunidade literária hispano-americana. In: Lisboa de Mello, Ana Maria; Andrade, Antonio (org.). *Translinguismo e poéticas do contemporâneo*. Rio de Janeiro: 7Letras. 2019, 96-114,

Quiñonez, Ernesto. *Bodega Dreams*. New York: Vintage, 2000.

Quiñonez, Ernesto. *El vendedor de sueños*. Traducción de Edmundo Paz Soldán. New York: Vintage, 2001.

Said, Edward. *Reflexões sobre o exílio e outros ensaios*. Traducción de Pedro Maia Soares. Rio de Janeiro: Companhia das Letras, 2001.

Vidal, Paloma. *Algum lugar*. Rio de Janeiro: 7letras, 2009.

Vidal, Paloma. *Algún lugar*. Traducción de Mario Cámara. Guayaquil: Brazo de mar, 2023.